



Capítulo 1.

Conceptualización de pobreza: Un recorrido histórico y conceptual¹

Ph. D. Silvia Rocío Moncayo Quiñonez²

¹Capítulo de reflexión como resultado de estudios doctorales “Conceptualización de Pobreza: Un Recorrido Histórico y Conceptual. En la línea de investigación “Sujeto, Contexto y Cultura” de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Mariana. Doctorado en Trabajo Social: Universidad Nacional de La Plata Argentina.

²Doctora en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata- Argentina. Magíster en Educación con énfasis en Docencia Universitaria, Universidad Pedagógica Nacional. Trabajadora Social, Universidad Mariana. Docente Investigadora Programa de Trabajo Social, Universidad Mariana. San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: smoncayo@umariana.edu.co

1.1 Una aproximación histórica al estudio de la pobreza

Los primeros estudios que se hicieron para atender a los desvalidos se llevaron a cabo en Europa, éstos propendían brindar unas mejores condiciones de vida a la población de mayor vulnerabilidad. Estas investigaciones datan a las postrimerías del Medioevo y la época que se conoce como la modernidad, su tendencia filosófica era hacia el pensamiento y las prácticas católicas.

Esta temática, relacionada con las instituciones y las confraternidades, centró su atención en la historia social y por ende su enfoque cambió. Una de las orientaciones tomó como base la relación que se podía establecer entre las confraternidades con la vida social y política, la otra se enfocó en conocer el rol que cumplían las instituciones que albergaban a los pobres. Los pocos estudios que se han realizado sobre la pobreza en Europa, se gestaron hacia el periodo medieval, dada la crisis alimenticia que padeció este país. Esta situación se generó debido al antagonismo entre el incremento de la población y el desarrollo en la producción de alimentos. Las diferentes situaciones históricas pretenden asociar épocas de crisis urbanas con la evolución demográfica, crisis de alimentos y pobreza con el fortalecimiento de entidades de ayuda y de beneficencia para los pobres.

Los aportes que se generaron sobre pobreza responden a una determinada época y sociedad, por lo tanto, los términos de “pobre” e “indigente” difieren según el momento histórico y según el contexto en que se les empleó. Ser pobre no sólo enmarca una connotación de falta de recursos económicos, ser pobre refiere otros elementos, como la concepción mental que se tenga, es decir, se crea un estereotipo de quien es pobre.

Stuart Woolf indica que uno de los problemas ha sido categorizar a los pobres únicamente a la clase obrera o trabajadora, pues se estrecha al grupo al cual se refiere. Señala, entonces, que la condición de pobreza está más relacionada con las fases de particular vulnerabilidad como son el ciclo vital y familiar-orfandad, ancianidad, enfermedad, viudez o soltería femenina con una familia bajo su responsabilidad-, como también, con periodos de recesión económica o eventos naturales- inviernos devastadores-. (Castro, 1997, p. 3).

Los estudios de pobreza en América Latina están centrados a finales del siglo XVIII, esto se debe a que hubo un incremento demográfico que se hizo visible en el siglo XVII, el cual se generó por la catástrofe del siglo XVI. Los estudios, en primera medida, se realizaron en México y luego se presentaron en otros países de América latina, éstos se adelantaron en el período colonial y tuvieron como base las investigaciones que se llevaron a cabo en España, dada la relación existente entre las instituciones religiosas y las políticas de la Corona española (Castro, 1997).

En el estudio acerca de la pobreza en los países de América Latina, se hacen visibles tres tendencias: la primera, que propendía por el estudio de la problemática a partir del rol que cumplía la Iglesia en el periodo colonial. La segunda tendencia centró su objetivo en controlar a las personas indigentes que no eran atendidas por las instituciones; estos estudios se hacen visibles en el siglo XIX y XX, dado el incremento de la problemática de la pobreza con una mayor intensidad. Además, esta tendencia centraba su atención en la institución de la policía, como también en los grupos de los cuales hacían parte las trabajadoras sexuales y los indigentes. La tercera tendencia estudiaba a las instituciones que tenían como propósito fundamental la atención en salud y en la educación (Castro, 1997).

Recientemente la investigación realizada por Karen Mead sobre la Sociedad de Beneficencia en Argentina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pone de presente la discusión central de la mayoría de los Estados latinoamericanos en formación, el intento de secularizar la atención a los más necesitados y la dificultad de poderlo llevar a cabo, debido principalmente al legado colonial de la presencia activa de la Iglesia Católica en este ámbito.

En el caso de Colombia, se opta por establecer nuevamente lazos con la Iglesia para atender a la población desvalida a finales del siglo XIX y principios de siglo XX. (Castro, 1997, p. 6).

A finales del siglo XIX e inicios de éste, la pobreza tuvo que ser enfrentada por todas las ciudades de Colombia; la problemática de la pobreza se hizo presente en las zonas urbanas, a pesar de que en los años cuarenta la mayoría de la población pertenecían al área rural. “La población se cuadruplicó pasando de cerca de un millón de habitantes en 1800 a más de cuatro millones a comienzos del presente, a pesar de las condiciones adversas al desenvolvimiento demográfico a lo largo del siglo XIX” (Castro, 1997, p. 6).

En los últimos años del siglo XIX se visualizó un naciente proceso de urbanización en algunas ciudades de Colombia y se hizo evidente el incremento de la población, dos veces más al esperado en el país. Dada esta situación, se ve conveniente promover y definir instituciones encaminadas a la asistencia social. Paralelamente, se hizo necesario modificar la sensibilidad social, en el sentido de abordar la beneficencia, pero no como sinónimo de caridad (Castro, 1997).

La impresión del boliviano Arguedas del pueblo colombiano para 1929 fue:

‘El pueblo es pobre, sufre y tiene hambre. Basta darse un paseo por los barrios excéntricos para ver en ellos que la miseria hace estragos. Basta verla gente para saber que come mal y poco, y que vive en tugurios infectos y entre harapos, que jamás se da el lujo del baño con agua limpia. Las gentes del pueblo en su mayoría, no gastan calzado. Van, o con alpargatas, o con los pies desnudos los mendigos abundan’. (Castro, 1997, p. 7).

A finales del siglo XIX se exalta, en el caso colombiano, la alianza del Estado con la Iglesia católica, esta alianza se presentó con el fin de dar respuesta al problema específico de la pobreza urbana. El plan de atención se orientaba básicamente a establecer un orden social, fortalecer y fundar instituciones que velaran por los pobres y la redistribución de funciones, buscando con ello una organización más sólida, que les permitiera conseguir ingresos. También, fueron creadas las Juntas de Beneficencia, que cubrían la salud y el amparo; y, por otro lado, la Junta

de Instrucción Pública por parte del Estado. Se visualizó, por tanto, al Estado, la Iglesia y las sociedades privadas actuando de manera coherente y sólida.

Frente a este panorama histórico de continuos cambios con relación a la pobreza, desde el departamento de Nariño, se ha visto conveniente determinar las necesidades reales de formación en Trabajo Social, como también explorar no sólo el panorama actual que tiene la profesión a partir de sus antecedentes, contextos históricos en los que se ha desarrollado y las miradas y reflexiones epistemológicas desde donde se ha configurado, sino también las condiciones sociales, políticas y económicas que han caracterizado las dinámicas sociales en los escenarios tanto internacionales como nacionales.

Los análisis de coyuntura que plantean los planes de desarrollo del departamento de Nariño en los últimos cuatro años describen que, desde la perspectiva global, el mundo manifiesta una profunda crisis económica, aún en los países industrializados, donde a partir del año 2000, se evidencia un alto precio de las materias primas, la sobrevalorización de los productos, crisis alimentaria, ambiental y energética, crisis crediticia, orquestada por las grandes entidades financieras que motivaron a que los empresarios invirtieran en negocios ficticios o bajamente productivos. En esta década, el incremento en el precio del petróleo y de la comida subió tanto que ocasionó daños en la economía mundial, amenazando con el hambre en los países tercermundistas y afectando la capacidad de consumo y ahorro de la población.

El departamento de Nariño no es ajeno a esta realidad, ha sido también víctima de la recesión económica mundial que, sumado a las condiciones sociales por su ubicación geoestratégica, lo ha convertido en una de las zonas más críticas de pobreza, de desigualdad social y de agudización del conflicto armado en los últimos años. La frontera con el Ecuador, el acceso al océano Pacífico, las condiciones selváticas que dificultan el control de rutas para el narcotráfico y tráfico de armas, han hecho del departamento un espacio apetecido para la instauración de conflicto, guerra y delincuencia y con ello el

despliegue de otras problemáticas sociales como desplazamiento, homicidios, desempleo, pobreza, entre otros.

El Plan de Desarrollo del Departamento 2008 – 2011, hace una descripción de la situación actual del programa: seguridad, convivencia ciudadana, derechos humanos y derecho internacional humanitario, el cual en uno de sus apartados manifiesta:

Nariño vive, en la actualidad, uno de sus momentos más difíciles y complejos. A una situación histórica de pobreza, aislamiento geográfico, abandono por parte del Estado colombiano y un bajo nivel en la calidad de vida de los nariñenses, en los últimos años se suman las consecuencias del conflicto armado, que, desde hace varias décadas, sufre el país, y las derivadas de una creciente presencia e incidencia del narcotráfico. (Erira, Revelo y Martínez, 2010, p. 4).

Esta situación de conflicto ahonda abruptamente en el resquebrajamiento del tejido social, cuyas principales secuelas se ven reflejadas en la crisis de una sociedad que sufre por la incertidumbre de su seguridad física, psicológica, emocional, laboral y familiar, la cual se dinamiza en un contexto social permeado por la injusticia, la corrupción, la impunidad y, en general, por el debilitamiento de un sistema político que pone de relieve los intereses económicos de unos cuantos y desestima el desarrollo y bienestar de las mayorías colombianas. Como consecuencia de este desorden social, cabe considerar la afectación a la dignidad humana y al reconocimiento histórico y generacional dado hasta hace unos años como ciudad de paz. El nuevo escenario social, político y económico del departamento, señala elevados índices de homicidios, desplazamientos, masacres y toda clase de violación a los derechos humanos, producto de la delincuencia organizada, la presencia de grupos armados y la inoperancia del Estado frente a una respuesta estructural legítima y eficaz.

No obstante, los altos índices de pobreza y miseria estructurales en el departamento, refieren insatisfacción en las necesidades básicas de sus habitantes, aunado a las limitaciones en el acceso a los servicios de salud, educación y restricciones para la adquisición de créditos financieros a bajo interés para vivienda, proyectos de emprendimiento productivo, microempresas, etc.

Entre los municipios, solamente

(...) Pasto tiene un índice de necesidades básicas insatisfechas NBI (16.65 %) menor al nacional; 15 municipios están por debajo del índice de NBI de Nariño, en tanto que 49 tienen índices superiores al Departamento. Los municipios con NBI superiores al 70 % son: Santa Bárbara, Cumbitara, La Tola, Mosquera, Arboleda, Magüí Payán, El Rosario, El Charco, Barbacoas, Roberto Payán, La Cruz y Córdoba. (Plan de Desarrollo del Departamento, 2008 – 2011, p. 119).

1.2 Formas de entender la pobreza

En las Ciencias Sociales, se entiende la pobreza en varios sentidos, cada uno de ellos se interrelacionan entre sí, pero tienen especificidades que los hacen diferentes uno de otro. La pobreza como un concepto material, concibe que la población es pobre porque no tiene algo que necesita o porque no pueden acceder a las cosas que necesitan, es decir, entiende a la pobreza como carencia de bienes o servicios materiales. Las personas necesitan suplir sus necesidades básicas, referidas a vestido, alimentación, educación.

Para Vic George, ‘la pobreza consiste en un núcleo de necesidades básicas y en un conjunto de otras necesidades que cambian en el tiempo y en el espacio’ (1988:120). (...). Baratz y Grigsby hablan de la pobreza como ‘una privación severa de bienestar físico y bienestar mental, estrechamente asociados a los inadecuados recursos económicos y consumos’ (1971:120). (Spicker, Álvarez y Gordon, 2009, p. 292).

Para acceder al “bien estar” debe tenerse en cuenta la autoestima, las motivaciones, la identidad como ser humano, el status social y el poder. “George propone una visión ‘absoluta’ de la pobreza mientras que Baratz y Grigsby presentan una visión ‘relativa’” (Spicker et al., 2009, p. 292). Frente a estas dos posturas, se puede decir que ambas apuntan a concebir la pobreza como la carencia de algo.

Es importante aclarar que, no toda necesidad se traduce como pobreza, por ende, existen diferentes interpretaciones sobre la pobreza. Es así como cada individuo subraya sus propias necesidades, por ejemplo, el hambre, la falta de vivienda, el transporte. Suele suceder que

existen personas que pueden enfrentar un desastre, pero esta situación no es impedimento para asegurar la satisfacción de sus necesidades. La pobreza no sólo se refiere a privaciones, sino a privaciones que se han sufrido en un determinado tiempo. “Deleeck et al. afirman: ‘La pobreza no se limita a una dimensión, como por ejemplo el ingreso; se manifiesta en todas las dimensiones de la vida como la vivienda, la alimentación, la educación y la salud’” (Spicker et al., 2009, p. 293).

Cuando se habla de la pobreza como situación económica, también se la entiende como pobreza en términos económicos. Uno de los indicadores para medir la pobreza son los ingresos. Situación que lleva a pensar a algunos científicos sociales que la pobreza está asociada con bajos ingresos. Partiendo de la idea de nivel de vida, ésta se relaciona con la necesidad, es decir, se vive con menos que los demás. “La Organización Mundial del Trabajo considera que ‘al nivel más básico, individuos y familias son considerados pobres cuando su nivel de vida, medidos en términos de ingresos o consumo, está por debajo de un estándar específico’” (Spicker et al., 2009, p. 294).

Si se tiene en cuenta la pobreza como posición económica, lleva a pensar en un grupo que accede a una posición en la sociedad. Los estratos socioeconómicos son una muestra de desigualdad, pero esto es inevitable, porque éstos hacen parte de una estructura social y se convierten en un indicador de status social. Es así como, para los analíticos marxistas, las clases sociales están articuladas con los medios de producción y en los países desarrollados los pobres se los considera como aquellos que están al margen del sistema económico. “Miliband argumenta: ‘El hecho fundamental es que los pobres son una parte de la clase trabajadora -su estrato más pobre y más desfavorecido. La pobreza (...) estrechamente vinculada a una situación general de desigualdad de clases’” (Spicker et al., 2009, p. 296).

A partir del enfoque Weberiano, las clases se refieren a grupos de personas que están distribuidas en diferentes categorías económicas, en este sentido, se considera la pobreza como una clase y ésta se hace evidente cuando se establece una relación de exclusión social o de dependencia, o en el sentido de distinguirse de otras personas dada su condición de pobreza.

Charles Booth identificó claramente a la población pobre en términos de clases. Su famosa 'línea de pobreza' no estaba basada en la medición de ingreso, sino en las tasas de salario más bajas disponibles para un hombre en un empleo de tiempo completo, como también en la distinción de aquellos que estaban trabajando como aquellos que no lo estaban. (Spicker et al., 2009, p. 296).

Con respecto a las condiciones sociales, la pobreza está vinculada a la clase social, referida ésta a las condiciones sociales de los pobres. La idea de clase social da a conocer la posición socioeconómica con el status socioeconómico, en este sentido juegan un papel muy importante los roles que ocupa el individuo dentro de la sociedad. La clase social se la asocia con la posición de los pobres, como también, se hace evidente a través del impacto de la política pública, referida entre otras a la educación y salud (Spicker et al., 2009).

Unido a lo anterior, la pobreza también se hace evidente a través de la dependencia:

Se considera a la población pobre como aquellos que reciben beneficios sociales debido a su carencia de medios. El sociólogo George Simmel sostiene que la 'pobreza', en términos sociológicos, refiere no tanto a las personas con bajos ingresos sino aquellos que son dependientes. (Spicker et al., 2009, p. 297).

Desde esta postura, la persona pobre es aquel que es dependiente, es decir, que recibe asistencia, dado sus bajos recursos.

Dentro de las condiciones sociales también es conveniente referenciar las carencias de seguridad básica, la cual ha sido definida como necesidad.

Charles Booth describía a las personas pobres como aquellos que 'viven en lucha para satisfacer sus necesidades básicas de la vida y cumplir sus metas, mientras que los 'muy pobres', viven en un estado crónico de necesidad' (1902:33). Wresinski identifica a la pobreza con una 'carencia de seguridad básica', entendida como 'la ausencia de uno o más factores que permiten, a individuos y familias, asumir responsabilidades básicas y disfrutar de derechos fundamentales. (Spicker et al., 2009, p. 298).

Mediante estas dos posiciones, se podría considerar pobre alguien que no tiene necesidades; es por esto que las dos definiciones planteadas son muy marcadas. Es así como podría presentarse que, en países desarrollados el incremento de recursos puede traer como consecuencia la vulnerabilidad. Por citar un ejemplo, puede darse que en un grupo de agricultores tradicionales se evidencie la pobreza, pero esto no es indicador de que sean personas vulnerables (Spicker et al., 2009).

Desde la pobreza también se debe estudiar la ausencia de titularidades, esta definición planteada por Wresinski (como se citó en Spicker et al., 2009), quien la concibe como “la carencia de seguridades como una falta de derechos” (p. 298). La privación y la escasez reflejan carencia de titularidades, por lo tanto, el no tener donde vivir es no tener la posibilidad de acceder a la vivienda o a la tierra, situación que no se traduce en la inexistencia de viviendas; por su parte, el hambre no se traduce en la falta de alimentos, sino en la imposibilidad de las personas de comprar los alimentos. “la ausencia de titularidad es fundamental para la condición de pobreza: las personas con titularidades no son pobres” (Spicker et al., 2009, p. 298).

La pobreza también debe ser vista como un juicio moral:

Se considera que las personas son pobres cuando se juzga que sus condiciones materiales son moralmente inaceptables. Piachaud sostiene que la pobreza no es miseria, sino una miseria inaceptable. Afirma que el término ‘pobreza’ lleva consigo un juicio y un imperativo moral de que algo se debería hacerse al respecto. (Spicker et al., 2009, p. 299).

Uno de los elementos que se ha discutido en Gran Bretaña, es pensar que la pobreza lleva consigo elementos que hacen que las personas acepten los imperativos morales que se relacionan con la pobreza; sin embargo, existen críticos de la derecha política que dejan de lado el término de moral. Se cree conveniente que para cuestionar lo relacionado con una postura moral, se debe acoger una postura moral disímil (Spicker et al., 2009).

De lo que se ha planteado anteriormente, se puede evidenciar que dentro de estas clasificaciones existen diferencias en sus significados, por ejemplo, necesidad no es escasez de recursos; escasez de recursos

no es subordinación. Existe un antagonismo entre los términos, de la visión de la pobreza como desigualdad y la pobreza como carencia de desigualdad, o la pobreza como ausencia de satisfacción de una necesidad básica. De esta manera, los anteriores planteamientos han traído consigo elementos que permiten aproximarse a la pobreza vista desde lo económico, lo social y desde las condiciones materiales. “Alcock sostiene que ‘al entender la pobreza, la tarea es entender cómo estas visiones y percepciones diferentes se trasplantan, cómo se interrelacionan y cuáles son las implicancias de los diferentes enfoques y definiciones’” (Spicker et al., 2009, p. 301).

Se puede decir que, la pobreza guarda una serie de definiciones, pero entre cada una de ellas existe una complementariedad.

1.3 Dimensiones de la definición y medición de la pobreza

Los estudios que se han adelantado sobre la pobreza han determinado tres enfoques de medición, entre los cuales se pueden mencionar: el bienestar económico, las capacidades, y la exclusión social, que si bien es cierto se estudian por separado, es momento de buscar su interrelación. Por tanto, los estudios sobre la pobreza buscan no enfoques exclusivistas, sino integradores, y de esta manera entender el flagelo de la pobreza de manera holística. Es así como se estima necesario definirlos por separado, sin perder de vista su articulación.

1.3.1 El bienestar económico

Se considera como uno de los indicadores más utilizados en la definición medición de la pobreza. En este marco, economistas estudiosos de la pobreza han tratado de definirla de manera cuantificable, teniendo en cuenta, básicamente: ingresos, consumo y bienestar. Desde este enfoque, se ubica la pobreza absoluta como aquella en la cual las personas no cuentan con recursos básicos para poder vivir. Por ejemplo, pueden las personas necesitar medios económicos, sociales para sobrevivir y muchos de éstos no son cuantificables, pero son importantes para que el individuo logre el fortalecimiento de la autoestima y de su identidad.

Otra medida del bienestar económico es la pobreza relativa, la cual se enuncia desde los términos de ingresos, consumo o bienestar. Se puede

considerar que una persona es pobre cuando carece de los ingresos que se derivan de otros individuos de una determinada sociedad. Como lo señaló Fuchs (1965) hace tiempo, por ejemplo, en Estados Unidos, las persona con menos del 50 % del ingreso serían considerados pobres. De esta perspectiva no existen ejemplos suficientes, pero se puede decir que las sociedades asocian la pobreza con niveles de bienestar individual.

1.3.2 Las capacidades

La pobreza de capacidades es otra de las dimensiones para abordar y definir la pobreza, esta dimensión:

Se centra en factores diferentes de los ingresos, el consumo y el bienestar. En este plano, la idea de pobreza de capacidades, expuesta por Sen (1987, 1992, 1999) y, recientemente, hecha operativa por el PNUD (2000) ha facilitado el proceso de definir a los pobres y a los no pobres con una visión que va más allá de los ingresos y de la capacidad de consumo. (Wagle, 2002, p. 22).

La visión de la idea de pobreza de capacidades hace alusión aquellos factores que limitan a las personas del disfrute de un pleno bienestar humano y social. Dentro de las capacidades a las que el ser humano puede acceder se encuentran: la salud, educación, la vivienda, la protección social, los ingresos, entre otras, las cuales van a permitir un bienestar en el individuo (Wagle, 2002).

“Sen (1987, 1992) sostiene que lo importante para evaluar el nivel de vida propio es la capacidad, por ejemplo, de adoptar decisiones bien informadas y vivir una vida larga y saludable” (Wagle, 2002, p. 23). Tener ingresos o tener unas condiciones de vida aceptables, no es indicador de que se mejoraran las condiciones de vida, tampoco es indicador de que pueden empeorar. Tal como lo plantea Sen, lo más conveniente dentro de las capacidades es tener en cuenta los cuadros comparativos de mortalidad, morbosidad, desnutrición, los cuales pueden variar de acuerdo a la evolución de la sociedad (Wagle, 2002).

La idea de capacidad va más allá de los ingresos y las privaciones materiales. Es así que debe articularse la vida y la libertad de las personas, pero para ello es conveniente relacionarla con la libertad positiva. Contrario a ella, se encuentra la libertad negativa, la cual

parte del supuesto de que gozar de recursos suficientes le permite al individuo escoger más por deseo que por necesidad. De esto se deriva que, el nivel más alto de capacidad conduce a un nivel superior de libertad, situación que posibilita al individuo tener otras opciones y posibilidades (Wagle, 2002).

1.3.3 La exclusión social

Se la entiende como un fenómeno que afecta individuos, familias, colectividades, y no solo enmarcadas en la ausencia de ingresos, sino también en la imposibilidad de acceder a salud, vivienda, educación (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013).

Los fenómenos que se derivan de la exclusión social incluyen:

- El resurgimiento de los que viven sin vivienda
- Crisis urbanas
- Tensiones étnicas
- Aumento del desempleo de largo plazo
- Altos niveles persistentes de pobreza. Tiemann (como se citó en Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013, p. 9).

Estos elementos permiten visualizar que la exclusión social integra un cúmulo de problemas. Desde esta perspectiva, la pobreza puede ser vista de manera holística, sin dejar de lado que de ésta hacen parte personas que se encuentran al margen de disfrutar de una vida social normal. La exclusión social también se ve reflejada en las personas o grupos a los cuales se los ubica al margen de la participación de derechos ciudadanos y, por así llamarlos, de la participación en la organización política en los partidos (derecho al voto).

“La perspectiva actual de las explicaciones de la pobreza orientada hacia los derechos humanos PNUD es un ejemplo de los intentos de volver operativas las dimensiones políticas e incluso las no políticas de la exclusión social” (Wagle, 2002, p. 26).

Negarles a los individuos, grupos, familias y comunidades acceder a la participación en actividades cívicas y culturales, también es una muestra

de exclusión social. “El papel de la pertenencia social es importante porque aumenta el capital social a través del proceso de escolarización, movilización y fortalecimiento, y contribuye a combatir las desigualdades y la exclusión social” White (como se citó en Wagle, 2002, p. 26). Es decir, aquellas personas que están al margen de la participación de actividades de este tipo, se encontrarán en desventajas sociales, psicológicas, políticas, culturales, económicas, lo cual hace que se fortalezca la pobreza o que este grupo permanezca en la misma condición.

1.4 Discusiones y conclusiones sobre la pobreza

Teniendo en cuenta los planteamientos de Hume y Smith, la pobreza ha sido concebida en términos materiales, haciendo esfuerzos ingentes a través de lo económico o el planteamiento de políticas sociales, para satisfacer las necesidades básicas. Las personas no sólo desean vivir para satisfacer unas necesidades básicas, necesitan de la satisfacción de otras necesidades como las existenciales, las axiológicas, las de protección, de tal manera que puedan cualitativamente acceder a una vida más digna (Wagle, 2002). Por lo tanto, es vital que, cuando se aborde el tema de la pobreza, se tengan en cuenta estas dimensiones. Hablar de la pobreza requiere del abordaje de términos como exclusión económica, política, cívica o cultural; a pesar de que las personas tienen como satisfacer unas necesidades básicas, cuentan con unos ingresos, algunas son pobres porque se perciben excluidos de procesos sociales.

El abordaje del bienestar económico, las capacidades y la exclusión social, deben ser puestos en práctica de manera holística, de tal forma que las condiciones de la población pobre no se refuercen; se sabe que no se puede hablar de comprensión de justicia de la pobreza si se estudia a cada uno por separado.

El papel que desempeña la globalización en este proceso consiste en producir una base de conocimientos amplia con verdaderas experiencias que se hayan producido en todo el mundo. Si bien la orientación que ha adoptado actualmente el PNUD (2000) representa un paso positivo hacia adelante, ha conocido luchas agotadoras y no ha conseguido identificar cabalmente los indicadores significativos de la pobreza y la privación. (Wagle, 2002, p. 28).

Transcender el enfoque del PNUD, exige el abordaje de investigaciones que centren su atención de las tres miradas sobre la definición y medición de la pobreza. Necesidades sentidas en las esferas sociales, públicas, económicas, de salud, vivienda, educación y de nutrición; la participación en la política, en lo laboral; requerir de un análisis sistemático, de tal forma que se pueda responder con estudios centrados y metodológicamente bien estructurados a la problemática de la pobreza.

Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2013). El fenómeno de la pobreza y su medición en el distrito capital. Recuperado de http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/2_cdv/catalogo_2013/El%20Fen%C3%B3meno%20de%20la%20Pobreza.pdf
- Alcock, P. (1997). *Understanding poverty*. Londres: Macmillan.
- Arguedas, A. (1983). *La danza de las sombras: apuntes sobre cosas: gentes y gentezuelas de la américa española*. Bogotá: Banco de la República.
- Baratz, M. y Grigsby, W. (1972). Thoughts on poverty and its elimination. *Journal of Social Policy*, 1(2), 119-134. doi: <https://doi.org/10.1017/S0047279400002348>
- Castro, B. (abril de 1997). La pobreza en Colombia. 1886-1930. Estado, Iglesia y Ciudadano. En *Latin American Studies Association*. Ponencia llevada a cabo en XX International Congress, Guadalajara, México.
- Deeleck, H., Van den Bosch, k. y Lathouwer, L. (1992). Poverty and the adequacy of social security in the EC: a comparative analysis. Avebury
- Duffy, K. (1995). Social exclusion and human dignity in Europe: background report for the proposed initiative by the Council of Europe. Strasbourg: Council of Europe
- Erira, D., Revelo, S. y Martínez, M. (2010). *Factores psicosociales relacionados con la permanencia en el sistema educativo de la población escolar en situación de desplazamiento* (informe final). San Juan de Pasto. Recuperado de <http://www.sednarino.gov.co/sieped/wp-content/uploads/2010/04/INFORME-FINAL-FACTORES-PSICOSOCIALES-DESPLAZAMIENTO1.pdf>
- Mead, K. (1994). *Oligarchs, doctors and nuns: public health and beneficence in Buenos Aires, 1880-1914*. Santa Bárbara: University of California.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2000). Informe sobre desarrollo humano. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2000_es.pdf
- Rueda, J. (1989). "Historia de la población de Colombia: 1880-2000". En A. Tirado (Dir.), *Nueva Historia de Colombia* (Tomo 5). Bogotá: Planet.
- Sen, A. (1992). *Nuevo análisis de la desigualdad*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Spicker, P., Álvarez, S. y Gordon, D. (2009). *Pobreza un glosario internacional*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Wagle, U. (2002). Volver a pensar la pobreza: definición y mediciones. *Revista internacional de ciencias sociales*, 171, 18-33.